

ristía se identifica con el amor a las palabras, lo que exige del autor una permanente tensión para que éstas no traicionen la experiencia inefable de «comerse el hombre a su Dios».

No es posible comentar aquí otros aspectos analizados en el estudio introductorio, como las influencias de Herman Hugo y Juan de Palafox, o los intereses políticos que tal vez abrigó el jesuita aragonés al dedicar su trabajo a doña Elvira Ponce de León, camarera real y marquesa de Villanueva de Valdeza. Sea como fuere, *El comulgatorio* sigue siendo hoy un testimonio de la fina espiritualidad y la altura literaria de uno de los mejores escritores del siglo xvii, que puso su pluma al servicio del misterio más grandioso de la Fe cristiana. La casualidad ha querido que esta obra se redite muy oportunamente en pleno Año de la Eucaristía.

A. Fernández de Córdoba

Dom Innocent LE MASSON, *Correspondance*, réunie et présentée par Dom Augustin Devaux (O. Cart.), Universität Salzburg («*Analecta Cartusiana*», 206), Salzburgo 2003, 3 vols.

Dom Augustin Devaux, antiguo universitario y oficial militar del ejército francés y hoy brillante historiador de la Orden de la Cartuja, ofrece como homenaje al 51º Padre General de la Orden (o «Reverendo Padre», como por antonomasia denominan los cartujos al prior de la Grande Chartreuse y General de toda la Orden), Dom Innocent Le Masson, al conmemorarse el tercer centenario de su muerte (1627-1703), la publicación de su epistolario. Precisamente, con motivo de dichos trescientos años, se ha celebrado también un Congreso Internacional en Noyon (Francia), los días 8 a 11 de mayo de 2003, dedicado a esta ingente figura que nació en esa localidad y entró en la cartuja situada en sus cercanías. Puede afirmarse que, junto con Rancé, el abad reformador del Císter que dio lugar a la Trapa, y con Dom Mabillon, el erudito de la Congregación benedictina de San Mauro, son

las tres mayores figuras del monacato francés del siglo xvii y que alcanzaron mayor proyección universal, sin que por ello haya que olvidar a otros destacados monjes galos que en la misma época sobresalieron por su santidad, por su labor intelectual, por sus dotes de gobierno o por diversas aportaciones a la cultura material y espiritual (entre los cuales no se puede dejar de mencionar a Dom Perignon, el conocido benedictino que dio origen al «champagne» o champán y cuyo sepulcro no respetaron las hordas de la Revolución Francesa ni por un mínimo agradecimiento a quien tanto contribuyó así al desarrollo económico de la región y posteriormente de otras más).

Un total de 1.090 cartas, desde 1661 hasta 1703, son recogidas en los tres volúmenes en los que se ha realizado la edición, que ha visto la luz gracias una vez más al Dr. James Hogg en sus *Analecta Cartusiana* y a la colaboración prestada por la Société Historique de Noyon y por Robert Bindel, también de Noyon. Al final del tercer volumen se anuncia la próxima publicación, igualmente por *Analecta Cartusiana*, de otro más que contendrá los índices bíblico, toponímico, onomástico y de los Estatutos.

Dom Augustin Devaux ha dividido el conjunto del epistolario en cinco grandes bloques. Los dos primeros, correspondientes a la parte previa a su generalato de la Orden (1661-75) y a los primeros pasos al frente de la misma en pro de la observancia (1676-81), se hallan recogidos en el primer volumen. Hay que destacar, como lo hace Dom Devaux, que Dom Le Masson, quien luego sería injustamente calumniado tantas veces desde diversos frentes, mostró un sumo grado de humildad cuando, siendo ya prior del monasterio de Noyon donde había profesado, se resistió todo lo que pudo, alegando motivos de salud, a su elección como prior de la Grande Chartreuse y, por tanto, General de la Orden, cargo que solamente asumió en virtud del voto de obediencia bajo el que finalmente se le hizo aceptar. Desde entonces, emprendió una labor no

siempre grata de mantener la famosa pureza de la observancia cartujana, pues en ocasiones se vio obligado a limar y eliminar determinados vicios que poco a poco se iban infiltrando desde el mundo exterior, por ejemplo en varios monasterios españoles en relación con la pobreza.

El segundo volumen (3ª parte) recoge precisamente las cartas de la época que más difícil le resultó en relación con este amor a la observancia, cuando surgieron algunos conatos de rebeldía en diversas cartujas y en los que se unieron resistencias a observantes priores locales junto con una oposición bastante fuerte a la aplicación de los Estatutos renovados de la Orden que Dom Le Masson ordenó poner en práctica: son los años 1681-85, en los que fueron especialmente duros los casos de ciertas casas españolas, pero también los de otras francesas. Debemos decir en este punto que, frente a lo que algunos historiadores han afirmado contra Dom Le Masson dejándose llevar por acusaciones antiguas, su epistolario permite restaurar sin problemas la talla de su figura y la rectitud de su acción a la cabeza de los hijos de San Bruno.

En fin, el tercer volumen ofrece las cartas del período 1686-1703, las partes cuarta y quinta en que Dom Devaux ha dividido el conjunto, referentes ahora a los asuntos corrientes y menores (4ª parte) y a las epístolas correspondientes a la época de mayor implicación en las querellas dogmáticas de la época (5ª parte). Estas querellas, que han suscitado igualmente ataques contra él, atañen sobre todo a aspectos que ya antes venía desarrollando Dom Le Masson: su férrea oposición a las desviaciones doctrinales del momento, tales como el quietismo, el jansenismo y el galicanismo. En esa línea, fue notable asimismo su esfuerzo por proteger a las monjas cartujas de las malas influencias de estas corrientes y cabe poner de relieve, como lo hace Dom Devaux, la importante influencia de la espiritualidad de San Francisco de Sales que el General cartujo muestra desde muy pronto y que le

ayudó a conservarse siempre puro frente a estos errores y a defender la verdadera doctrina, a la vez que a desarrollar una profunda vida interior que fue la base tanto de sus tareas de gobierno como de las obras que escribió. Por otro lado, y ya que al principio hemos mencionado a Rancé, padre de la reforma trapense del Císter, hay que destacar la polémica que con él mantuvo Dom Le Masson a raíz de las acusaciones de relajación que aquél hizo contra los cartujos y de pretender que la Trapa era mejor heredera del estilo de vida monástico de los Padres del Desierto. Sin dejar de reconocer la grandeza de la obra reformadora de Rancé y su influencia espiritual, tenemos que resaltar una vez más la profundidad de Dom Le Masson, que acertadamente indicó que la perfección de la vida monástica no está tanto en la materialidad de grandes austeridades y acciones externas como en la autenticidad de la vida interior y en la primacía de la caridad.

Las cartas de Dom Le Masson, que en su mayor parte se hallan escritas en francés, seguidas por un número muy importante en latín, se recogen íntegras casi en su totalidad, si bien hay bastantes de las que, por tratarse de documentos más bien de tipo jurídico sin mayor trascendencia o que repiten unos determinados formulismos, solamente se ofrece su regesto o somero resumen. Cabe añadir que se trata de una edición crítica, con numerosas, oportunas e interesantes notas del monje editor a pie de página.

S. Cantera Montenegro

Francisco MARTÍ GILABERT, *Carlos III y la política religiosa*, Rialp, Madrid, 2004, 195 pp.

Este trabajo se inscribe en la serie de monografías publicadas últimamente sobre Carlos III, que facilitan el estudio de temas parciales de su reinado sin tener que recurrir a los extensos libros escritos, sobre todo, durante el siglo XIX. El autor, experto conocedor de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español-